

# **SEVILLA Y LA CRUZ**

## **PREFACIO**

Todavía resuenan en mí los ecos de la pasada Semana Santa, siempre presidida por la Cruz. Cruz presidiendo cada cortejo procesional; Cruz en la más granada primavera de Sevilla, azahar e incienso. Probablemente cualquiera diría que estamos hablando de algo absolutamente conocido, absolutamente programático y en el fondo absolutamente sin contenido. No es así, nuestra Semana Santa sigue teniendo, al menos para el que se siente creyente y no un extraordinario beato, un contenido esencialmente religioso que supera lo que sería una programación simplemente de Fiesta Mayor en Sevilla. Sí se ha marchado el olor del azahar, se nos ha perdido el incienso que por volutas rodeaba los pasos procesionales, se nos ha marchado el ánimo alegre, por contraste de una celebración pasional, que inundaba nuestros corazones; probablemente se nos ha escapado lo que para nosotros suponía el principio de la salvación a través del cruento sacrificio de Cristo en la Cruz. Se nos ha escapado, probablemente, la vida espiritual de la primavera de Sevilla, la que todos disfrutaban y algunos entendemos en la

plenitud de nuestra intimidad como fiesta y sacrificio. Se nos ha ido la Cruz con alma, con un alma que es el cuerpo unas veces inánime de Cristo y otros veces vivo, bien en los últimos estertores de su muerte, bien buscando el último aire del cielo de Sevilla, bien pronunciando su mensaje último y eterno para los siglos de los siglos, o bien pregonando que la Resurrección está en su auténtica Buena Muerte. Sí se nos ha escapado el tiempo de Sevilla. Todavía resuena la lejana trompetería de la Semana Santa que parecía apagada por los pasodobles taurinos en la Maestranza en el Domingo de esa Resurrección que siempre estuvo presente en la muerte dura pero amorosa de Cristo. Sí, la banda del Maestro Tejera cambió sus partituras ora solemnes, ora de la seda cofradiera, por las partituras del percal capotero de los pasodobles taurinos. El azahar se ha perdido; el azahar ya ha caído víctima de alguna que otra lluvia o de algún que otro viento, o víctima de la brevedad de su perfección. Ha terminado mi borrachera del arte, y me he dirigido hasta esta capilla del Dulce Nombre de Jesús para exaltar justamente a esa Cruz que ha presidido siempre nuestra celebración pasional. Efectivamente: ya no me emborracho de azahar, ya no percibo el olor del incienso que se pierde en volutas voluptuosas por las calles de Sevilla. Sí, ya sé que estamos en primavera, pero en un primavera que en Sevilla se nos pierde casi siempre con la Semana Santa. Mayo irrumpe en nuestra vida y

aun siendo primavera, no es nuestra primavera de Sevilla. Del azahar pasamos casi a buscar el olor de la jazminería, o el de la dama de noche, vaya nombre: dama y además de noche, perfección lírica de Sevilla. La primavera se siente vencida por el aviso, siempre demasiado temprano en nuestra tierra, del cercano estío. Y así llego hasta aquí, a encontrarme con una Cruz desnuda e iluminada a la que hay que exaltar.

¿Es posible exaltarte, Cruz desnuda que nada llevas encima y que nada pareces llevar detrás?. ¿Qué significas?, en principio me parece que la historia de un fracaso. Sí, aquél que llegó triunfante a Jerusalén montado sobre una borriquilla, pretendido por el pueblo como salvador del propio pueblo, alabado, al que se le tendían los mantos para que sobre ellos pasara su jumento, al que se le gritaba con el honor de una auténtico salvador, al que se le vitoreaba con salvas de aplausos y palmas en las manos, al que se le homenajeara en fin como el enviado del Padre, a los pocos días había muerto en ti, Cruz, como instrumento del martirio. Sí, era lo más ignominioso, la pena máxima aplicada mediante un instrumento, que simplemente por ignominioso, nunca se podía aplicar a aquellos que ostentaban la ciudadanía romana. Con todo esto, sí Cruz, mucha Cruz, pero en principio no podrías parecer, por iluminada que te encuentres, sino como el soporte de un fracaso.

Y yo, pobre de mí, vengo hoy no solo a defenderte sino a exaltarte. ¿Es posible?, ¿tanto nos has dado?, ¿tanto significas?, ¿tanto supones en este mundo actual en el que algunos, probablemente muchos, intentan ignorarte?. Qué se yo; claro que sé yo, si yo no soy más que un hombre de mis propios fracasos y convicciones; de mi entrega, de mis errores, de mis arrepentimientos, y el de siempre encontrarte al final de todo, queriéndote, valorándote y pensando que siempre debía seguir contigo: Cruz desnuda o sobre todo Cruz vestida por la humanidad del sacrificio de alguien que resulta divino.

Sí, hasta aquí he llegado hoy y ahora, para encontrarme contigo, para entender que eres el fundamento y el símbolo no solo de mi religión, que si respetables son todas para mí por un sentido de igualdad entre todos los hombres, entre todas las mujeres y entre los hombres y las mujeres, eres la única religión de la democracia espiritual pura. Sí es verdad, si en nuestra Constitución, como en todas las Constituciones serias y occidentales se consagra la igualdad y la no discriminación, entre otras cosas por razón del sexo o de la creencia, tú Cruz de siempre en el cristianismo, eres la esencia de esa igualdad y de esa no discriminación. Lo admites todo, lo entiendes todo, no podía ser de otra forma si sobre tí y como símbolo, el que todo lo podía sacrificó a

su propio hijo para la salvación eterna de todos los hombres. Simplemente con eso ya me contesto a mi propia pregunta, a mis propias vacilaciones, tú ni eres el símbolo ni el soporte ni la historia de un fracaso, tú eres la luz de la victoria de la Redención, por eso aquí, hoy y ahora, cerialmente iluminada, hay que exaltarte, aunque sea con las pobres palabras del que hoy ocupa esta tribuna.

## **LA CRUZ EN SEVILLA**

Si esto es así, Sevilla ciudad creyente y a la vez humanamente vacilante, ciudad que a través de su Semana Santa parece ser el emporio y la reserva de la fe, con interpretaciones tanto íntimas como extrañas que pueden poner en duda su sacrosanto convencimiento de la verdad de Dios, del sacrificio redentor de la muerte de Jesucristo y en definitiva de la Resurrección que supone la vida eterna, en forma alguna podía ser una ciudad extraña a la Cruz. Tanto a la cruz desnuda, que tantas veces nos parece un símbolo pero no nos atrae sin el inmolado por todos nosotros, como a la Cruz vestida con ese que se inmoló por todos.

Cuando recibí el encargo a través del querido Hermano Mayor de esta Hermandad de la Vera + Cruz para exaltar en este acto a esa Cruz que yo llamo limpia y no vestida, y que por lo tanto para nosotros los sevillanos que siempre queremos y añoramos esa Cruz vestida con el propio Jesucristo nos resulta extraña, me realicé la íntima pregunta de si efectivamente en Sevilla adorábamos y pensábamos en la Cruz desnuda, en la Cruz que es símbolo de nuestra verdad y de nuestra religión. Paseé la ciudad como si no la conociera, esta ciudad bella que efectivamente se están empeñando en hacérsela desconocida, y llegué a la

conclusión de que a fuerza de fuerza se nos olvida la presencia de la Cruz desnuda en Sevilla.

Partí, cerca de mi casa, de esa especie de retablo en mármol de la Cruz en la noble Casa de Pilatos, origen e inicio del Vía Crucis penitencial. Siempre presente la Cruz, hasta esa otra Cruz del Campo, término del Vía Crucis, templete, hoy nos dicen ruinoso, pero que nunca puede suponer la ruina de nuestra fe que ha de mantenerse por los siglos de los siglos.

Me acordé de las cruces desnudas, unas más artísticas y otras menos, forjadas en el metal del hierro y siempre con el espíritu del alma en Santa Cruz, San Isidoro, el patio de la primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla en San Antonio Abad, y de tantas otras cruces forjadas entre el hierro y el alma.

Me repasé la multitud de cruces que rematan desde nuestra Catedral hasta tantas y tantas fachadas de nuestras parroquias, iglesias y capillas, o en esa otra multitud que corona las espadañas conventuales con el fondo azul de nuestro cielo más propio.

Me centré en tantas y tantas cruces de nuestro propio camposanto, presidiendo tantos enterramientos de gentes más o menos practicante pero que siempre pensaban en la

Cruz como algo que constituía o el principio de la fe o al menos el de nuestra cultura; en definitiva el de gentes más o menos humildes que creían que la Cruz está por encima de la espectacularidad de otros enterramientos artísticos, y salvo, el monumental de mi pariente Gallito porque en el mismo está presente el culmen del significado de la Cruz que no es otro que el de la virtud de la Esperanza hecha Madre de Dios.

Recordé que la Cruz, desnuda, está siempre presente en nuestra Semana Santa, al inicio de cada cofradía, abriéndose paso e imponiendo el principio de nuestras auténticas creencias. Desde la Cruz que abre la algarabía de la fe de los niños y niñas que invaden el Domingo de Ramos la Plaza del Salvador, exponiendo inconscientemente que la Cruz es nuestra salvación, hasta las cruces de la Exaltación o el Gran Poder que nos recuerdan los símbolos de la Pasión; o la Cruz amarga acompañada de luctuosa campana que preside el cortejo de la Sagrada Mortaja; o la Cruz hecha plata que en la madrugada única de Sevilla nos recuerda que tras la Sentencia de la Muerte en la propia Cruz nos llega la representación única, sublime y eterna de la Esperanza.

Cruces desnudas de Sevilla. Pero siempre cruces que presiden la procesión de nuestra fe.

## **LAS CRUCES VESTIDAS DE CRISTO**

Sí, evidentemente Sevilla, y lo hemos descrito, resulta amante y creadora de la Cruz desnuda, de esas cruces sin Cristo que prologan las procesiones de nuestra fe. Pero es evidente que una ciudad tan sensible, tan enamorada del arte, por mucho que nos la intenten decapitar artísticamente, no se conformaba con la Cruz desnuda. Su reconocimiento de la Cruz como símbolo de la Fe necesitaba del vestimento a través de la imagen, necesitaba del camino de la belleza para hacer realidad la grandeza de algo expresado en tan corto vocablo como la fe.

No le basta la Cruz desnuda, quiere ver en la Cruz a quien se inmoló para siempre por nosotros, quiere tener al alcance de sus sentidos al Dios hombre inmolado en el instrumento que es la Cruz como símbolo eterno de nuestra fe, de ahí que necesitara vestir la Cruz con el Cristo hecho carne viva que transmuta la materialidad artesana de la madera como expresara Laffón en su “Discurso de las Cofradías de Sevilla”.

De ahí y de la mano de tantos y tantos grandes tallistas y maestros escultores, nos quedaríamos siempre con Juan de Mesa y Martínez Montañés, que Sevilla se decidiera a vestir la Cruz como símbolo de la fe que ya

había procesionado como tal en siglos pretéritos, con el mismo Cristo sacrificado.

Milagro y teoría de Sevilla. Si hablamos de milagro lo es porque parece portentoso lo que imagineros como los que hemos citado llegaron a realizar fundamentalmente en la centuria del barroco. Teoría de Sevilla porque en las advocaciones de aquellas imágenes que vistieron la Cruz nos encontramos tratados de teología y doctrinas humanas que siempre nos llevan a la contradicción. Veamos:

- ¿Se puede hablar de Buena Muerte en la Cruz vestida de la Hermandad de San Julián?. Claro que sí, la Cruz como instrumento de martirio nos presenta a una bellísima Magdalena, representación de tantas y tantas magdalenas que se sienten humanamente redimidas en todo.
- ¿Se puede hablar de Buena Muerte cuando se nos aparece un Cristo vencido y relajado que nos llega desde la Universidad?. Claro que sí basta ver ese vencimiento relajado para comprender la bondad de la muerte como auténtica Resurrección.
- ¿Se puede hablar de Salud cuando la Cruz rompe el sol temprano del Puente de San Bernardo con un Cristo muerto clavado en el símbolo de nuestra propia

fe? Por supuesto que sí, es una difícil teoría, la de la salud y la muerte, la de la muerte y la salud, porque lo que importa es la salud del espíritu que emana de la Cruz como símbolo de nuestra fe.

- ¿Se puede hablar de Amor, como el del pelícano a sus hijos, cuando Cristo muerto y muy muerto, nos presenta su cuerpo ennegrecido?. Por supuesto que sí nuestra verdad del amor y el amor por el amor solamente está en la Cruz.

Así quiso Sevilla vestir la Cruz, con el más sublime arte, con la más sublime realidad. La Cruz desnuda como símbolo pero con la cercanía de quien en la misma se hizo sangre, muerte y vida eterna por nosotros.

En definitiva la Cruz vestida también tiene su presencia en Sevilla, como la verdad única de vuestro Cristo antiguo de olvidadas centurias, memoria perdida en el tiempo de la cultura cristiana invitándonos a seguirle con nuestra Cruz.

## **LA FIESTA DE LA CRUZ EN SEVILLA**

La Cruz como símbolo eterno de nuestras creencias pudiera parecernos como algo que en Sevilla no tuviera un reconocimiento festivamente religioso. Nada más apartado de la realidad, y ello se pone de manifiesto en actos como el que hoy celebramos en esta querida Hermandad de Vera + Cruz, y como en otros muchos que las Hermandades sevillanas prodigan en estos días.

Pero incluso si nos apartamos del mundo de las hermandades y cofradías sevillanas, tampoco dejaremos de encontrar el culto a la Cruz, que por cierto este año y en el día del Viernes Santo se ha instaurado en la Santa y Patriarcal Iglesia Catedral.

Por referirme exclusivamente a las representaciones que en algunas iglesias de Sevilla aparecen de la Santa Cruz, como demostración de que desde siglos anteriores siempre se tuvo muy en cuenta la devoción a lo que yo he llamado la Cruz desnuda, nos podíamos trasladar a la iglesia del Hospital de Venerables Sacerdotes, cuya construcción se inició bajo el patrocinio del canónigo sevillano D. Justino de Neve, en el año 1.675 y cuya decoración interior vino a producirse entre los años 1.686 y 1.688, con intervención del artista pintor Valdés Leal y de su hijo Lucas Valdés. En

la bóveda del presbiterio aparece una pintura dedicada a la invención de la Cruz, debida a los pinceles del padre, e igualmente en la sacristía aparece otra pintura relativa a la Cruz invertida rodeada de ángeles.

En la plenitud o terminación barroquista el reconocimiento y el culto a lo que hemos denominado la Cruz desnuda, resultaba plenamente reconocido en nuestra ciudad.

## **LAS CRUCES INMATERIALES DE SEVILLA**

Sí, la presencia de la Cruz en Sevilla conforme hemos ido exponiendo es innegable. Hemos hablado de la Cruz desnuda y de la Cruz vestida por el mismo Cristo en esta ciudad. La presencia material de la Cruz es innegable.

Esa presencia material de la Cruz no viene a suponer sino el arraigo en una ciudad que en pasados siglos resumió la importancia del occidente europeo, que habíamos asumido la herencia de la cultura cristiana base y fundamento de Europa. De esa cultura cristiana de la que hoy se pretenden olvidar oficialmente tantos y tantos, desconociendo que ha sido la base absoluta de una forma de vida, no simplemente en lo religioso sino en el concepto amplio que supone el término cultura.

De esa negación absurda de la fuente de donde proviene nuestra sociedad se puede llegar incluso hasta la negación material de la Cruz, hasta la desaparición de la Cruz, salvo en aquellos lugares dedicados al culto, en definitiva la Cruz recluida para unos locos de sacristía que desde luego no debemos ser nosotros, porque nuestra creencia y nuestra Cruz está para la sociedad y para el mundo y no para encerrarse puramente en ámbitos litúrgicos y cultuales, y así nos corresponde defenderlo.

Por eso resulta extraordinariamente importante en esta nuestra querida ciudad, mantener la expresión de nuestras cruces inmateriales. Sevilla, ciudad desgraciadamente maltratada desde la antigua época de la piqueta de los años sesenta que perseguía una modernidad absurda hasta la actual donde el maltrato se produce probablemente por el desconocimiento o por una pretendida postmodernidad desfasada, solo puede defenderse por su patrimonio inmaterial.

¿Es tan importante el patrimonio inmaterial de Sevilla?. Por supuesto que sí, al fin y a la postre es lo que nos va a quedar de Sevilla. Es tan importante que el discurso de ingreso en la Real Academia de Buenas Letras de esta ciudad, de un conocido y excelente escritor y periodista, se basó en el patrimonio inmaterial de Sevilla. ¿Y es que hay algo que sea el patrimonio inmaterial de la Cruz en Sevilla?. Por supuesto que sí, y no renunciemos a ese patrimonio, algunas veces con unas expresiones inmateriales que nos parecerán automáticas, puramente costumbristas, puramente intrascendentes, pero pensemos en ellas, no las olvidemos, sigamos practicándolas y parémonos a pensar en su trascendencia en relación con la Cruz que hoy exaltamos y veneramos.

Habr  quien piense que este mantenedor y exaltador está derivando por caminos incomprensibles, por sus locuras de quien aprecia mucho valor en expresiones que pasan desapercibidas. Me da igual, hay que mantener y respetar el patrimonio inmaterial de la Cruz en Sevilla.

S , mantengamos y respetemos ese patrimonio inmaterial de la Cruz hecha en el albero de la Real Maestranza, por tantos y tantos toreros antes de arrancar el paseillo. No s  lo que sentir  quien traza con su zapatilla derecha ese símbolo único, ya me gustará a mi, pero desde luego sienta lo que sienta el que lo hace estamos ante el patrimonio inmaterial de la Cruz en Sevilla, el símbolo de lo trascendente que viene en nuestra ayuda.

En el mismo ambiente taurino respetemos ese patrimonio inmaterial de la Cruz que vuela, cuando el torero nervioso y, acaso mecánicamente, se santigua con reiteración. Patrimonio inmaterial de la Cruz que vuela al cielo de Sevilla. Como esa Cruz que nos hacemos al paso en los días de Semana Santa de un Cristo o de una Virgen; patrimonio inmaterial de Sevilla que asciende por los aires de la ciudad.

Cruz inmaterial será también la del cruce entre torero y toro, como Cruz de los caminos, a la hora suprema del arte de la tauromaquia.

Esa Cruz no es de santiguarse, pero se hace la Cruz y en la mente del torero se encuentran los deseos de la suerte y la gloria y sin querer se está pidiendo con la Cruz salvar un trance supremo.

Cruz inmaterial la del costalero, no por ese santiguarse que yo siempre practiqué antes de emprender mi tarea bajo las trabajaderas, sino Cruz de la trabajadera que se apoya en la propia cruz de la cerviz y queriendo o sin querer pedimos que sea la Cruz que lleve al Señor o a su Madre y que nos lleve a nosotros mismos.

Cruz inmaterial la que dio lugar a que hubiera en Sevilla, como no podía ser menos, una orden religiosa que se denominara de las Hermanas de la Cruz. Vaya Cruz inmaterial que ya nos ha dado una Santa, que para mi no es Santa sino Sor porque siendo Sor es más que Santa, como lo demostró el pueblo llano, hambriento y revolucionario del Moscú sevillano, el día el que abandonó este mundo. Si será Cruz inmaterial la de esta orden monjil, que es una Cruz que lo santifica todo, hasta el punto de que ya otra hermana de la Cruz camina hacia los altares.

Cruces inmateriales de Sevilla que por encima de todo, de práctica o no práctica religiosa, hay que respetar y son un homenaje a la Cruz que siempre se mantendrá en la ciudad material o inmaterialmente.

## **DE LA CRUZ: EL CIRINEO**

En el libro “Roma peligro para caminantes” de Rafael Alberti, como ya tuve ocasión de decir, el poeta afirmaba:

Entro, Señor, en tus iglesias... Dime,  
Si tienes voz, ¿por qué siempre vacías?  
Te lo pregunto por si no sabías  
Que ya a muy pocos tu pasión redime.

Añadía el poeta en relación a Cristo: “y no te encuentran por ninguna parte”.

¿Nos encuentra a nosotros, Señor, la Cruz que hoy veneramos para redimirnos?. ¿Resulta difícil, Señor, encontrar las cruces que nos rediman como a ese Simón de Cirene que forzado por la soldadesca romana hubo de ayudarte a cargar con la tuya?.

Hoy día la respuesta de Cristo sería clara: hay muchas cruces humanas para que siendo cirineos nos puedan redimir.

No hacen falta cruces materiales para nuestra redención ni para nuestro ejercicio de modernos cirineos. Por desgracia nuestra sociedad actual se encuentra llena de cruces humanas, de crucificados diarios de nuestra sociedad a los que es preciso ayudar en la Cruz

para ver en ellos nuestra esperanza de redención. La sociedad rica y opulenta, la del estado del bienestar, la que parecía imposible que se resquebrajara, se ha hundido en la más grave de las miserias: hambre, millones de parados, personas sin techo, víctimas de la crisis que sufren el dolor de perder sus propias viviendas, preocupación por los hijos a los que la ruina económica también sacrifica en su bienestar y sus estudios, víctimas de la droga, madres agredidas y abandonadas, pobres vergonzantes de los nuevos malos tiempos.

Ahí, en esas nuevas cruces sí que encontramos a Cristo bajo la apariencia humana, y lo encontramos en todas partes, y en contra de lo afirmado por el poeta lo encontramos para que esas pasiones humanas sirvan para redimirnos.

Es la nueva presencia de la Cruz que nos requiere como contemporáneos cirineos. La Cruz en esta sociedad que se creía humanamente perfecta e inatacable.

## **EPÍLOGO**

Hoy, aquí y ahora, Cruz desnuda e iluminada de la Vera + Cruz te busco para seguir al que no fue la historia de un fracaso sino la esperanza de la vida eterna.

Vago por la vieja ciudad.  
Quiero ir al encuentro  
De tu verdad en madera,  
De tu encajería de hierro,  
De tu cerámica hechura.  
Hasta en marfiles te pienso  
Y en mármol coloreado,  
Y en que tu perfil abierto  
De ese Cristo que se muere  
Se haga signo verdadero  
Que a veces ni yo lo entiendo.  
Quiero encontrarte Cruz mía  
Porque sabes lo que espero:  
Tomarte conmigo mismo  
Hasta el final de los tiempos

Tomaré tu Cruz y te seguiré; acaso ya la he encontrado:

Porque añoro luz divina  
Voy a buscarte en la noche,  
Quiero encontrar el derroche  
De tu amor en cada esquina;  
Cera verde que ilumina

El milagro de tu muerte.  
Aquí me ha llamado la suerte:  
La noche se me ha hecho luz  
Porque he encontrado tu Cruz  
Y cerca puedo tenerte.